



EDITORIAL SEMANAL DEL PERIÓDICO NACIÓN, EN EL PROGRAMA «CONTROVERSIAS»

Miércoles 11 de abril de 2018

LA CÁRCEL ES EL LUGAR PARA LOS CORRUPTOS

Hola Amigos:

La condena y prisión del expresidente izquierdista de Brasil Lula Da Silva ha puesto de relieve algunas verdades que no siempre todos miden en su verdadera dimensión.

El hecho de la formidable trama de corrupción y robo de los fondos públicos por varios miles de millones de dólares informa que la izquierda ama más al dinero que al prójimo; que a los antiguos guerrilleros, a los sindicalistas y a los comunistas les seducen los palacios frente a la playa, las estancias, las valijas repletas de billetes, los autos último modelo. Luego de pagar sus carísimas campañas electorales para engañar a los incautos de siempre con propaganda, jingles y aturdidores espacios de televisión, sacan cuentas y pasan a revistar en el club de los tocados por la varita mágica del gran dinero.

El cuento de la moralidad de la izquierda es una pura ficción en la que ya nadie cree. La izquierda en el poder se ha demostrado absolutamente corrupta, inmoral, sensualmente aficionada a las arcas públicas, propicia a vender el patrimonio de los países en oscuras licitaciones, en compras amañadas, en obras públicas innecesarias o mal hechas, en consultorías y en asesores que huelen mal por todos lados.

La izquierda es corrupta y no puede ocultarlo.

No lo puede ocultar en el infierno de esa narcodictadura que gobierna en Venezuela, no lo puede ocultar en Cuba, donde su clase dirigente se ha enriquecido con negocios de todo tipo, no lo puede ocultar en Ecuador, en Bolivia, en Argentina y, hay que decirlo con todas letras, tampoco aquí en Uruguay.

En efecto, aquí en Uruguay los dirigentes marxistas se han venido enchastrando las manos en diversos negocios y negociados que ya le vienen costando cerca de dos mil millones al pueblo oriental, porque entre las sucias jugadas de Pluna, los opacos negocios con Venezuela, los manejos más que turbios en Ancap y en otros organismos estatales, ha testimoniado que también le gusta quedarse con el dinero de otros, que sus dirigentes disfrutan dándose vida de grandes magnates a costa del sacrificio de las personas que trabajan y pagan enormes impuestos todos los días.

Los izquierdistas uruguayos se han convertido en los parásitos del pueblo, en sus mantenidos.

A cambio de eso le han dado solamente ineficacia, promesas vacías y aumento formidable de la delincuencia, del miedo y de la vulgaridad y la degradación social. Solo ellos y sus hijos, y sus casas bien protegidas están a salvo de la maldición que nos trajeron; el resto de la ciudadanía, el ciudadano de a pie, que no es izquierdista ni tiene amigotes en las esferas del gobierno, pena y sufre en la desesperación y mientras paga altísimos impuestos todos los días para seguir así o estar cada vez un poco peor.

Si fuera solamente esta la inmoralidad de la izquierda uruguaya podría computarse como simplemente automática, como propia de una falta de criterio y de valores que es dable esperar entre quienes siempre estuvieron del lado equivocado de la ley y nunca respetaron, por no creer en ellas, a las instituciones y a las bases sobre las que se asienta el Estado de Derecho en nuestra la República.

Los marxistas son conspiradores pragmáticos, y como tal naturalmente son inmorales; para ellos la política es un bien superior a cualquier otro; para ellos la política es más importante que la Justicia, que la Constitución, que la decencia para convivir.

Si algo es bueno para el partido, aunque sea un crimen, se apoya, se ejecuta, se bendice. El fin justifica los medios; de modo que en nombre de la revolución socialista, todo vale, es decir, los robos no son robos, las coimas no son coimas, la violencia y las persecuciones están permitidas, la Constitución, si oficia como obstáculo, se la desestima, se la pisotea y se la viola sin ningún problema.

Ahora bien, una cosa es ser consustancialmente inmoral por razones ideológicas, como es tradicional en la izquierda, y otra muy distinta es esta versión posmoderna de la izquierda de ser cínicamente inmoral, como ocurre ahora con el tratamiento que le dan al caso de Lula. Para los izquierdistas uruguayos la condena y prisión de Lula, al que se le demostró corrupción de alto calibre de una manera incontestada, es un atropello y una conspiración y no el resultado de un proceso jurídico público y transparente, llevado adelante con todas las garantías que consiguió demostrar que el dirigente marxista de Brasil se dejó coimear graciosamente por los tiburones de la industria de la construcción. Le gustaba el apartamento en la playa que costaba un millón y medio de dólares y se lo reglaron... así de simple.

Los inmorales marxistas uruguayos no ven o no quieren ver que la plana mayor del **Partido de los Trabajadores**, que varios altos ejecutivos de Petrobras, que varios poderosos financistas y varios multimillonarios industriales también fueron juzgados, condenados y se encuentran en prisión porque también se les demostró que fueron parte de esa podrida trama mediante la que el Estado brasileño perdió miles de millones de dólares para enriquecer a empresarios ya ricos, para solventar las campañas electorales de senadores y diputados, para financiar los programas propagandísticos del **Partido de los Trabajadores**, para convertir en millonarios a ministros, presidentes y familiares de ministros y presidentes.

Los inmorales marxistas uruguayos quieren ignorar que los cuatro hijos de Lula pasaron de ser humildes empleados, como lo fuera su padre, a convertirse en simpáticos magnates. Uno de los vástagos de este mártir obrero que arranca lágrimas al Frente Amplio, era empleado del zoológico de Río de Janeiro, literalmente limpiaba las heces de los elefantes; pero en poco tiempo, cuando su papá fue presidente, pudo comprarse una estancia de varios miles de hectáreas.

Quieren ignorar los izquierdistas uruguayos que los demás hermanos del limpiador de jaulas de elefantes ahora estanciero, también son empresarios prósperos; que uno de ellos, por ejemplo, cobra un sueldo de más de 7 mil dólares que le paga el partido de los trabajadores, el partido de su papá.

Los izquierdistas uruguayos ignoran o quieren ignorar que a Lula le esperan cinco juicios más por corrupción de mayor rango y volumen que este en el que fue condenado.

El costo millonario de sus abogados —35 millones de dólares— ya está puesto en cuestión, al igual que el ampuloso Instituto Lula da Silva, un supuesto ateneo de sindicalistas que fue financiado por dinero de la corrupción para entrenar y adoctrinar dirigentes.

Y esto, que la cínica izquierda uruguaya ignora y quiere ignorar, es solo el principio de una madeja que atraviesa todos los estamentos de la vida institucional de la izquierda brasileña, e incluso cruza fronteras; porque también hay negocios oscuros de Lula en Angola, Ecuador, Venezuela, Bolivia y aun se investiga sobre la mano untada de esos camaradas aquí mismo, en el Uruguay.

Era previsible que los comunistas del PIT-CNT organizaran una marcha en defensa del corrupto Lula y que expresamente negaran que Venezuela es una provincia una dictadura donde hay represión, fraudes y corrupción. Para estos burócratas del sindicalismo la ideología lo es todo, la verdad y la justicia no son nada.

Con todo, lo que realmente no se entiende es que para expresar su camaradería con un compañero que fue descubierto con los pantalones bajos lleguen al ridículo extremo de negar la evidencia de que la Justicia de Brasil actuó con ponderación, independencia y ecuanimidad, y que a la hora de considerar y juzgar no pensó sino en los hechos, en las pruebas, en las intenciones; sin importar la ideología o posición social del delincuente. Por eso han caído y siguen cayendo corruptos de toda condición, como debe ser en una república que se quiere limpia.

Para los izquierdistas uruguayos es dolorosa la difusión de las noticias que testimonian la inmoralidad y no los delitos de sus camaradas; la trama mafiosa en el poder de la izquierda brasileña es un dato que para ellos no existe, que no debe mencionarse.

Es que lo único que le importa a la izquierda uruguaya, al Frente Amplio y al PIT-CNT es la ideología del corrupto que cayó preso, no sus muchos actos de corrupción. Y en aras de esa ideología todo está permitido, todo será perdonado...

Por eso estamos como estamos en Uruguay; porque la izquierda uruguaya aquí tiene poder y tiene esa mentalidad cínica de bendecir o disimular o tapar cualquier atropello o cualquier crimen que provenga de sus filas ideológicas, sin importar sus consecuencias. Si el delincuente es izquierdista, no hay delito.

Es natural, entonces, que personajes como Sendic y Calloia y el curioso trans comunista dedicado a la falsificación de documentos y De León, entre decenas de su calaña, ocuparan altas dignidades en el elenco que trágica y patéticamente nos gobierna. Para la izquierda esos personajes son inocentes libélulas perseguidos por la derecha, no abyectos inmorales que operaron al margen y en contra de las leyes para beneficio partidario, para beneficio propio o de su ocasional secta.

Para la inmoral izquierda uruguaya la ley no importa; ser delincuente no está mal; y la mentira, cuando es necesaria para tapar excesos o delitos, es tanto o más valiosa y militante que la verdad.

La marcha del PITCNT defendiendo al corrupto Lula lo dice todo.

Así vamos.

Hasta el próximo miércoles, con NACION.

El programa radial «Controversias» se emite por CX 10 Continente, 730 AM, lunes miércoles y viernes de 12 a 13 horas.

Lunes y miércoles se puede escuchar la versión grabada de la emisión del mediodía a las 17 horas en la misma emisora.

*También puede encontrarlo en el blog :
<controversiascontinente.wordpress.com>*